

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las pequeñas Iglesias. Pentecostales y el crecimiento del pentecostalismo en la Argentina.

Pablo Semán.

Cita:

Pablo Semán (2009). *Las pequeñas Iglesias. Pentecostales y el crecimiento del pentecostalismo en la Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1715>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las pequeñas Iglesias Pentecostales y el crecimiento del pentecostalismo en la Argentina

Pablo Semán

**Versión Preliminar*

Las pequeñas iglesias pentecostales constituyen uno de los núcleos más dinámicos e ignorados del crecimiento del pentecostalismo. En lo que sigue trataremos de explicar cuales son las causas de este dinamismo atendiendo tanto a la localización del pentecostalismo como al hecho de que se trata de una alternativa religiosa y organizacional cuyo crecimiento por fisión y cuya apropiabilidad resultan comparativamente ventajosas a las permitidas por otros grupos religiosos.

I-De Kansas al Gran Buenos Aires ¹.

De su nacimiento en un templo de Kansas a su implantación en el gran Buenos Aires el pentecostalismo se ha visto adaptado y localizado de forma tal que la religión que antes difundían las misiones extranjeras en grandes campañas resulta hoy de un trabajo hormiga incesante de los vecinos de los barrios más pobres del Gran Buenos Aires. Ese recorrido que ha hecho del pentecostalismo la religión de casi el 20 % de los habitantes de los barrios más pobres del gran Buenos Aires puede resumirse en lo que sigue.

El pentecostalismo es un movimiento religioso nacido de las ramas del cristianismo que promovió la reforma protestante. De esa rama se diferenció en los inicios del siglo XX, al afirmar la “actualidad de los dones del espíritu santo”, la posibilidad de un encuentro personal con la divinidad y, más laxamente, la afirmación de la posibilidad de intervenciones divinas en la vida cotidiana de los creyentes (una posibilidad casi negada en el protestantismo clásico y sobre todo en el calvinismo que es tenido por modelo de la espiritualidad occidental que da origen al capitalismo, de la consagración de la separación de los hombres y los dioses en el imaginario social).

En las versiones iniciales de la doctrina y la experiencia pentecostal, vinculadas a su nacimiento en los EEUU y Europa, este devenir afirma una posibilidad implícita en los textos bíblicos (y en la historia del cristianismo católico y protestante): la del encuentro personal de cada cristiano con el Espíritu Santo. Para los pentecostales este es el punto de inflexión a partir del que comienza una existencia verdaderamente cristiana. La historia del Pentecostalismo muestra que la producción y reconocimiento de lo que sea el “encuentro con el Espíritu Santo” depende de la forma en que cada grupo pentecostal define esa experiencia y las expectativas que permiten actuarla y reconocerla. Así en la historia del pentecostalismo el conjunto de situaciones a las que puede imputárseles ese encuentro puede variar: el hecho de que una persona comience a hablar lenguas desconocidas hasta ese momento por ella, situaciones en las que se producen visiones interpretadas como anticipatorias del futuro, la curación de dolencias en forma repentina y sin mediación profesional médica o, simplemente, momentos de intensa emocionalidad en los que se resuelven algunas situaciones biográficas (desde la reconciliación con un familiar hasta la superación de una culpa o un reproche de vieja data, el fin de una situación de angustia, etc.)

El Pentecostalismo, que nació como reivindicación de una experiencia especial dentro del mundo evangélico, dio lugar a la institucionalización de un sinnúmero de iglesias que se basaban en esa experiencia. Un elemento propio de la teología y la institucionalidad pentecostal está en la base del crecimiento de estos grupos: la afirmación enfática de la universalidad del sacerdocio y el fundamento

¹ En Kansas, más específicamente en Topeka, se localizaba la iglesia en la que muchos teólogos y analistas reconocen el surgimiento histórico del pentecostalismo.

bíblico (y no Papal) de la posibilidad de ejercerlo. Todo creyente, por ser capaz de acceder al evangelio autónomamente es también un potencial transmisor de la buena nueva. Es claro que este principio no es absoluto y que todo pastor invoca tradiciones interpretativas de su lectura de la Biblia así como respaldos institucionales específicos². Todo esto no solo se traduce en la ausencia de una instancia centralizadora (como es el papado en el Catolicismo) sino en aumento de las posibilidades del ejercicio autónomo de la práctica religiosa y en el rápido proceso de proliferación de grupos que se autorizan a generar sus propias instituciones religiosas afirmando, contra otras similares, especificidades de su experiencia o doctrina. En todos los países en que se desarrollan las iglesias Pentecostales siguen un patrón: la fragmentación de los grupos por la tendencia a la autonomía de sus miembros da lugar a la multiplicación y diversificación en variados tipos de organización y doctrina. En esos procesos van desarrollando particularidades que los enraízan a los contextos culturales locales de manera que el perfil de cada iglesia pentecostal se conforma a partir de la dialéctica entre los textos bíblicos y las bases culturales de los grupos en que se desarrollan: así resultan estilos pentecostales vinculados a la cultura de los jóvenes, a la de los migrantes rurales, a la de las clases medias, etc.

Hacia 1910 llegaron a la Argentina algunos inmigrantes de esa confesión religiosa que establecieron iglesias en sus propias colectividades de origen nacional y en el medio social en que se insertaron (generalmente clases trabajadoras). Luego, y sobretodo a partir de los años 30 y 40, comenzó el trabajo de misiones extranjeras que trabajarían de forma sistemática y con objetivos que implicaron un radio social más amplio. A partir de 1950 se había formada una camada de líderes de origen nacional que dieron origen a un conjunto de iglesias que se diferencian de las Iglesias extranjeras encargadas inicialmente de la evangelización. Este proceso se combina con el desarrollo de agencias nacionales de organizaciones que se articulan a nivel mundial y apoyan técnicamente el desarrollo de grandes campañas de evangelización poniendo en juego diversas y costosas técnicas de comunicación. Las Iglesias pentecostales se expandieron dando forma a muy variados tipos de iglesias. Esta variación depende de factores tales como la forma en que su teología se articula con la cultura de los grupos en que se desarrollan, el grado en que están relacionadas con organizaciones de iglesias que les imponen controles y patrones de actividad, la composición social dominante en su interior. Desde el punto de vista institucional existen pequeñas iglesias de autonomía absoluta, otras que se asocian en federaciones de iglesias, grandes redes eclesíásticas que tienen miles de iglesias miembros³. Los diferentes tipos de Iglesia se desarrollan en los más diversos grupos sociales (de las clases bajas a distintas fracciones de las

² Cuando referimos a tradiciones interpretativas no solo tenemos en cuenta corrientes de teología basadas en el formato del saber universitario o escolar: las formas de mensaje acuñadas y establecidas por líderes mediáticos, los mensajes presentes en pequeños folletos y transmitidos a través de campañas extendidas y militantes también son tradiciones interpretativas que están en la base de las pretensiones de legitimidad y acción de cada pastor.

³ La articulación de las iglesias pentecostales nacionales con organizaciones de otros países es rica y compleja: la participación de organizaciones pentecostales de los EEUU, Canadá, México, Chile, y de algunos países europeos y asiáticos es importante en los dos últimos tipos de organización arriba citados. Inversamente existen grandes iglesias de origen nacional que se expanden a países limítrofes y al área latina de los EEUU.

capas medias) y en los más diversos ámbitos (en las pequeñas y grandes urbes del interior, en las localidades rurales, en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires).

Entre estos tipos nos interesa señalar uno. En el gran Buenos Aires y en barrios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires puede observarse un fenómeno tan poco reportado como significativo. La presencia de un sinnúmero de pequeñas iglesias Pentecostales que congregan, de a muy pocos en cada una, muchísimos fieles entre todas. Cada pocas cuadras, de forma sistemática, aparece una pequeña Iglesia Pentecostal autónoma de organizaciones mayores, liderada y compuesta por vecinos del barrio. Cuando se repara en la cantidad de iglesias que responden a ese patrón se llega a la conclusión de que es muy probable que una parte considerable, por no decir mayoritaria, de los fieles evangélicos de ese barrio se congregue en esas modestas iglesias. De hecho en el barrio que en el que se realizó la investigación que fundamenta nuestra descripción eso sucede con una cantidad de creyentes pentecostales que supera el 70 % de los creyentes locales. Sucede así que las iglesias menos conocidas, las menos espectaculares, las más sencillas son el producto en que decanta más solidamente la expansión del pentecostalismo (que se intuye, muchas veces de forma distorsionada, como consistente en una profusa presencia mediática o una muy visible presencia de templos en el centro o en nudos de comunicación de la Ciudad de Buenos Aires o de los municipios del Ara Metropolitana. Estas pequeñas iglesias representan el maximum de localización de la experiencia pentecostal: en ellas la fe se transforma en una pequeña red de familias que gestiona autónomamente bienes, jerarquías y preceptos religiosos. En ellas se cura con rezos cristianos el empacho, en ellas tramitan sus conflictos las familias atacadas por el alcoholismo de algunos de sus miembros, en ellas se enseña que Dios hace milagros por doquier y en ellas los pastores y los fieles son cotidianamente mediadores y receptores finales de las potencias de Dios.

En el estudio que realice en Villa Independencia, rastreando la historia de las iglesias y observando de forma directa el nacimiento o fractura de algunas de ellas, pude observar una serie de recurrencias en el surgimiento e implantación de estas iglesias. Emergen en una secuencia que puede resumirse como sigue. Personas que pertenecieron a grandes iglesias pentecostales, distantes de su propio barrio- generalmente localizadas en nudos de comunicación del area enq eu el barrio se encuentra) se distanciaron de la misma debidos a diversos tipos de conflictos relativos a la administración de los bienes religiosos (no nos referimos a bienes materiales de la iglesia aunque estos puedan entrar en disputa. Nos referimos más bien a formas de bendición y gracia que cada pastor autoriza, desestima o reprime. Hay pastores que, por ejemplo, permiten a los fieles hacer profecías en base a sus sueños y otros que no, hay pastores que autorizan y permiten curaciones que otros no etc.). En forma autónoma, con algún grupo de disidentes y/o vecinos de su barrio formaron nuevas iglesias que se localizaban en su propio barrio. Como fieles subordinados discutían con sus pastores una infinidad de cuestiones: quien tiene autoridad para hacer milagros, el erudito o el agraciado?, Cuales son los criterios para reconocer al hombre que recibe bendición: el creyente de generaciones o el de conversión más

dramática a pesar de su mal hogar?. Cuales son los males que cura el cristianismo y con que frecuencia se dan los milagros?. En cada una de esas cuestiones y controversias se forman facciones y opiniones y surgen los líderes que se formaron como tales en la práctica de una determinada forma de la bendición, de un particular estilo de administrarla, y de una manera de actuar en la red social en que surge la iglesia. Esto último es muchas veces lo mas importante: en cada una de estas pequeñas iglesias el conflicto no es “doctrinario o dogmático” sino relativo a la forma en que se tramitan las relaciones entre miembros del grupo. En la dinámica de las reglas que rigen esas relaciones está ideología que se discute y no solo en la forma en que se concibe el ritual o la doctrina religiosa legitima. Si el pastor de la iglesia reprende de forma desconsiderada a una mujer y esta mujer es comadre de otras estas pueden sentirse ofendidas sea cual sea la regla teológica en que el pastor fundamente su enojo. Por todo esto los conflictos teológicos no se comprenden sin referencia a la lógica concreta en que las personas de las iglesias se vinculan basándose en marcos de interpretación que exceden la ideología religiosa.

En este marco los nuevos pastores e iglesias surgen siendo reconocidos como tales por el grupo que da origen a la iglesia y por los que luego acuden a la misma buscando alguna ayuda en la que el pastor interviene positivamente sumando un fiel más para su grey⁴. En estas iglesias la doctrina es variable por que la define el pastor y el grupo dirigente de la iglesia, de forma autónoma respecto del control que, para otras iglesias pentecostales, ejercen las redes de iglesias, las federaciones, las asociaciones de pastores. Pero esa autonomía se ejerce combinando influencias muy variadas: desde la tradición evangélica más antigua e identificada con el segregacionismo de las comunidades respecto del barrio hasta la influencia de la industria cultural evangélica y toda su parafernalia de música, revistas, videos y líderes mundiales que circulan y propagandizan en cada momento histórico una forma particular de bendición. A ellos se suma el influjo que trae la trayectoria de los propios fieles que muchas veces, debido a sus antiguas inserciones barriales, sindicales y políticas, quiebran la tendencia al abstencionismo social de los pioneros de la fe y se envuelven los más diversos esfuerzos barriales. Por ultimo debe computarse un elemento clave y omnipresente en las ideas de estas iglesias: todas ellas llevan adelante un modo de la fe pentecostal que enfatiza en el encuentro con el espíritu santo los milagros de sanidad, la capacidad de intercesión de los pastores a tal efecto y minimizan los puntos de distancia y hostilidad anticatólica que caracterizaban al pentecostalismo originario. Todo ocurre como si el pentecostalismo fuese una forma de practicar a cielo abierto el cristianismo de milagros que la Iglesia Católica tolera a regañadientes, en lugares subordinados manteniendo el control de los bienes religiosos

⁴ La pregunta relativa a la formación de los pastores, habitualmente inquisidora, desvaloriza esta vía dando cuenta del peso ideológico que tienen el modelo católico de iglesia y el prejuicio sociocéntrico acerca de la exclusividad de la formación letrada basada en moldes escolares y académicos. El predominio de modos de formación absolutamente diferentes de la secuencia escuela-seminario-consagración muestra que, en pocos lugares como en el campo religioso, los grupos sociales populares logran imponer criterios de funcionamiento y jerarquización diferentes y opuestos. De hecho cada una de las pequeñas iglesias que hemos estudiado en Villa L nace de rupturas que inhiben un desarrollo burocrático que expropiaría a los fieles locales de su control en la producción de bienes religiosos.

(diversas formas de salvación) y de sus medios de producción (las performances legítimas para un líder, los criterios de su establecimiento, las formas de aprendizaje que conducen a promover un dirigente religioso). Mucho más que una religión totalmente contraria al catolicismo se forma como un cristianismo hecho en casa y para la casa que debe a este hecho, tanto como a cualquier diferencia doctrinaria, su distancia del catolicismo. Y a la posibilidad de preservar esta situación se debe también una manifiesta voluntad de ponerle freno a la intervención de iglesias evangélicas de gran porte que intentan subordinarlas e incluirlas en redes eclesiales mayores, como base de apoyo para grandes proyectos de evangelización o de promoción de claves teológicas que esas iglesias mayores consideran como la única versión legítima de esa fe.

En este paso de los EEUU al Gran Buenos Aires el pentecostalismo deja de ser producido por las misiones evangelizadoras para ser una opción más en el arsenal de recursos religiosos de los sectores populares que recrean y expanden el pentecostalismo desde los barrios y con indudable sabor local.

II- Hágalo usted mismo

En primer lugar debe entenderse que los recursos que permiten hacer un nuevo pastor son recursos disponibles en la cultura local junto a otros recursos análogos: han sido disponibilizados por las más diversas vías y puede que sean recursos menos utilizados y que por ello su uso creciente constituya una innovación, pero, en el nivel en que exponemos nuestro análisis no constituyen una innovación absoluta sino la combinación entre el desarrollo transformado de una situación antecedente y elementos de innovación aportados por la prédica pentecostal que cataliza esos elementos. Además no son las únicas posibilidades de innovación: hay otras alternativas musicales y también es obvio que existen decenas de alternativas religiosas disponibles.

En la trayectoria de un fiel están casi todos los elementos que utilizaría si se convirtiera en pastor. Las iglesias autónomas surgen a partir de líderes locales que han sido primero fieles de otras iglesias pentecostales y muchas veces han peregrinado por diversas alternativas religiosas. En ese devenir obtienen en forma práctica el sentido de las reglas que les permiten luego formar su propia Iglesia. El repertorio básico de un pastor pentecostal es rico y a nosotros nos resultaría difícil adquirir todas las habilidades que este pone en juego en su oficio, tanto como nos resultaría difícil tener la destreza de un albañil con su cuchara. Pero ese acervo, cuyos elementos principales citamos a continuación, esta relativamente disponible y accesible en el contexto en que se desarrollan los futuros pastores. Una capacidad de convocatoria que adquieren en su trayectoria observando y actuando las convocatorias de otros pastores. Competencias oratorias combinadas con una capacidad de lectura de la Biblia que para nuestros parámetros no alcanza a cumplir standards solicitados a los alumnos de la primaria, pero que para personas que no han pasado de los primeros grados de la escuela y que nunca

han ledo son un progreso. Mucho más cuando estas capacidades de lectura se combinan y potencian recíprocamente con aspectos de la Biblia que solo para nosotros son secundarios: en los estilos de predicación que sirven como modelo de cada pastor emergente puede subrayarse rasgo y un contraste que lo ilumina: allí donde la lectura erudita busca moralejas e identifica la infraestructura de metáforas elevadas, la lectura de muchos pastores se resarce en imágenes prodigiosas que el viejo testamento provee en cualidad y cantidad comparables al cine de acción. Pero sobre todas las cosas la carrera de conversión, a través de testimonio personal, que no solo espeje un buen creyente sino, sobre todo, un viraje dramático en la vida es un capital y un instrumento que proyectan al potencial pastor. Nada de esto resultará en una performance verosímil si ese posible pastor no tiene además algo que en ese contexto se adquiere en la infancia, en la transmisión de un patrimonio cultural familiar, en un entorno que es independiente de la adscripción a cualquier denominación religiosa particular, como lo es una visión del mundo en la que los dioses y las potencias que permiten los milagros son parte de la definición positiva del mundo y no se encuentran en el más allá sino en el “más acá”(cosmológica). Quien opera con estas coordenadas simbólicas percibe todas las religiones como técnicas emparentadas de interacción con esas fuerzas más que formas de espiritualidad referidas a un dios que independientemente de la confesión podría ser el mismo. Visiones del mundo, formas de vivir y actuar la conversión así como formas de promoverlas en otros, columnas básicas del pastorado autónomo están ahí, en el contexto de alternativas del que se torna creyente.

Estas carreras de liderazgo religioso se realizan en una zona que se encuentra entre la religiosidad cultivada en los hogares, en redes de curanderos y las instituciones religiosas establecidas que pretenden controlar, autorizar y promover ciertas experiencias religiosas como las más legítimas. En esa zona intermedia (entre la autoridad religiosa basada en los dones reconocidos y la que se basa en rutinas institucionales y en consagraciones burocráticas, entre lo escrito y lo oral), se desarrolla un tráfico en el que esos mismos agentes, mientras se consagran como pastores tejen los recursos de una y otra tradición en hibridaciones que no son simples puntos intermedios sino recombinaciones novedosas de lo conocido desde siempre con lo recientemente introducido. En iglesias que se construyen en la continuidad del hogar del pastor, invocando un cristo de milagros e interpretando pasajes popularizados de la Biblia como condición de la constitución de una iglesia o como formas de fortalecer el pedido ante Dios y en formas de consagración que hacen de la conversión personal un don carismático se adensa una religiosidad que mal llamamos “tradicional”⁵.

⁵ Algunas de los pasajes bíblicos a los que me refiero son los siguientes «Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18, 19-20). «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18,20) . Lo que en la tradición escrita más difundida refiere sobre todo a la necesidad de la unidad de los cristianos es retomado por los creyentes como el fundamento de la legitimidad eclesial de cualquier reunión de cristianos y como un aumento de las posibilidades de audiencia divina.

Por otra parte el propio mundo evangélico ofrece a los posibles candidatos a pastor las instituciones que lo formarán, los materiales de lectura que podrán otorgarle un punto de mira más amplio sobre su comunidad, los recursos de industria cultural que hacen a la pompa de la Iglesia y del pastor. Un circuito amplio de librerías y casas especializadas, y, mucho más de lo que se supone, inesperados corretajes que llegan a los más recónditos lugares del gran Buenos Aires, ofrecen libros, manuales que instruyen en el procedimiento ritual, himnarios, compactos con música y aún instrumentos musicales que se utilizan en todas las performances. Todo esto completa un aprendizaje que se basa antes que en el estudio en el seminario, en el ver y oír a otros pastores en el culto y en el manejo personalizado de la grey en un peregrinar en que el futuro pastor encuentra ejemplos y posibilidades de identificación.

A estas zonas (libres??) de la cultura la (del pastor al curandero, de la rezadora a la adivina) las impugnaciones de las agencias autorizantes de la ortodoxia como la Iglesia Católica o las iglesias evangélicas establecidas llegan amortiguadas por que el espeso colchón de definiciones propias, retraduce o discute las indicaciones de la ortodoxia. . Es por eso que para quienes no tienen en cuenta la densidad de alternativas y determinaciones que tiene la mentalidad cosmológica presente en los sectores populares se suscita la impresión de que “es fácil ser pastor

*En segundo lugar la apropiación legítima de esos recursos es comparativamente más fácil que las que permiten las otras alternativas: es más fácil de obtener la autorización para ser pastor que la que permite hacer funcionar un santuario, un templo mormón, etc. En el contexto estudiado, y al menos durante cierto tiempo, es más fácil autorizarse a ser roquero que ser músico reconocido de chamamé. Junto con esto, en tercer lugar, estas alternativas son eficientes en sus resultados. No solo ganan público y generan resultados y al hacerlo dan lugar a una legitimidad propia y a un relativo poder de sobrevivencia de la iniciativa autónoma frente a las impugnaciones lanzadas desde las ortodoxias. En breve: la proliferación de Iglesias (y, veremos después, de conjuntos de rock) se apoya en posibilidades ofrecidas por la materialidad de esas instituciones, así como los paradigmas que rigen su aceptabilidad. Pero hay un rasgo más que compone esta situación y resulta decisivo. No hay que poner en juego un punto de vista exclusivamente operacional o cognitivo cuando se trata de examinar cuáles son las competencias del pastor y de cómo adquirirlas. También se trata de entender como interactúa esta situación con los marcos institucionales de las diversas corrientes religiosas, sus ritmos y sus costos de crecimiento. La autorización para ser pastor se obtiene, por la lógica del campo evangélica, y por la forma en que eso sucede en otras religiones, de una forma comparativamente más fácil. Los contenidos de la acción de un laico consagrado de la iglesia católica pueden ser igualmente simples. Pero no es igualmente fácil ingresar al orden sagrado en el catolicismo y tanto como eso es difícil desarrollar un estilo pastoral que no sea controlado por la institución. En otros grupos religiosos la selección de los

agentes religiosos es muchísimo más controlada y la verticalidad del ejercicio de las funciones es mucho más acentuada. En el campo evangélico, desde este punto de vista, es comparativamente más fácil hacerse pastor, aunque, cada iglesia, cada pastorado autónomo tiene un radio menor de influencia. Así que en el mundo evangélico es donde se reciclan con menos costo y más beneficio el saber religioso popular. Pero esto a su vez fortalece y adensa la vertiente evangélica en el conjunto del campo religioso: la aparición de un nuevo pastor en un barrio no requiere de la escala de inversiones, del capital económico y social que esta implicada, por ejemplo, en la creación de una capilla católica. Mientras un templo y un pastor aparecen por la combinación de procesos endógenos al barrio, la creación de una simple capilla supone tanto el largo proceso seminarial en que se ordena un sacerdote como un pedido en línea ascendente de la parroquia a la diócesis, sino al propio vaticano, y se resuelve en tiempos en los que en el mundo pentecostal ya han surgido varios pastores y con mucho menos costo.

La imagen del plano en que se consuman estos procesos debe complejizarse aún más: las carreras de los agentes religiosos nunca se desarrollan en relación a una sola opción, que sus posibilidades son múltiples por que sobre el convergen diversas interpelaciones y ofertas religiosas. Quien llega a ser pastor fue en algún momento objeto del control y las aspiraciones católicas. Entonces es necesario entender que quien se desarrolla como pastor pentecostal de hecho desafía con éxito la pretensión de la religión hegemónica que establece cual es la religión legítima y como se accede a las posiciones de control del culto. Esto implica que las carreras de los líderes religiosos se desarrollan en el seno de un juego de feedback entre la progresiva erosión del monopolio católico y la “libertad” con que se accede al pastorado en el pentecostalismo que tiene el efecto de desverticalizar el juego en el campo religioso agudizando la fragilización del monopolio. Todo esto es mucho más significativo si se tiene en cuenta que en el marco de la autonomía adquirida los pastores desarrollan un pentecostalismo que mucho más que la doctrina pentecostal clásica es una forma de practicar, entre familias cercanas, un cristianismo de milagros administrado por sus propios fieles. Y lo es mucho más si se tiene en cuenta que los standards de reclutamiento y creación de liderazgos en el pentecostalismo le abren puertas (y pulpito) a fieles que en el catolicismo no tiene la más mínima posibilidad: mujeres y hombres separados, creyentes que no dominan la lecto escritura imprescindible para ser protagonista en la iglesia católica (características que se asocian a grados mayores de pobreza) son bien valorados en iglesias pentecostales en los que la conversión post divorcio es ejemplar y en las que el canto y la emocionalidad abierta sustituyen con creces cualquier dominio de las letras.